



# Reflexiones sobre medio ambiente y los territorios urbanos desde la perspectiva del cuidado

Otávio Augusto Alves dos Santos

Departamento de História, Universidade Federal Rural de Pernambuco, Rua Manoel de Medeiros, s/n, 52171-900, Recife, Pernambuco, Brasil. E-mail: otavio.augusto@ufrpe.br

**RESUMEN.** Este artículo intenta presentar algunas reflexiones sobre el cuidado desde una perspectiva más amplia, demostrando su centralidad a la comprensión crítica de la actual crisis ecológica y civilizacional, así como en la formulación de alternativas a la superación de los problemas socioambientales urbanos. Se parte de la perspectiva cuyo el cuidado no es solo un conjunto de acciones circunscritas a la matricialidad sociofamiliar, sino también al nivel de las relaciones sociales y de la humanidad con la naturaleza. Se defiende la idea que la superación de la actual crisis requiere la consideración del cuidado como valor central. Se concluye que es necesario poner el cuidado, el medio ambiente y los territorios periféricos en el centro de las preocupaciones en el proceso de formulación de acciones e implementación de políticas públicas.

**Palabras clave:** cuidado; buen vivir; territorios urbanos; transformación social.

## Care and the city: reflections on the environment and urban territories from the care perspective

**ABSTRACT.** This essay attempts to present some reflections on care from a broader perspective, demonstrating its centrality to the critical understanding of the current ecological and civilizational crisis, as well as in the formulation of alternatives to overcoming urban socio-environmental problems. It is based on the perspective that care is not only a set of actions limited to the socio-familial matrix but also at the level of social relations and humanity with nature. The idea is defended that overcoming the current crisis requires the consideration of care as a central value. It is concluded that it is necessary to put care, the environment, and peripheral territories at the center of concerns in the process of formulating actions and implementing public policies.

**Keywords:** care; buen vivir; urban territories; social transformation

Received on February 5, 2024.

Accepted on May 10, 2024.

## Introducción

El debate sobre el cuidado surge desde los años 1970, en el mundo anglosajón, impulsado por corrientes feministas dentro de las ciencias sociales. Según Bettyány (2015), existen tres formas esenciales de trabajo sin las cuales las sociedades occidentales modernas no funcionarían. La primera de ellas es el trabajo productivo, realizado mayoritariamente por hombres, que además es remunerado y se realiza en momentos específicos del día. El trabajo doméstico, por su parte, es realizado mayoritariamente por mujeres, en todos los momentos del día y sin reconocimiento social. Finalmente, está el trabajo de crianza de los hijos que muchas veces realizan las mujeres solas, sin reconocimiento y durante todo el día. Está claro que las mujeres y las profesionales del cuidado soportan la mayor parte de las tensiones inherentes a la vida cotidiana y a la reproducción cotidiana de las personas, desde la infancia hasta la vejez. Pero lamentablemente no se reconoce su labor esencial.

La perspectiva que defiende el feminismo (y que apoyamos) dice que las prácticas de cuidado son responsabilidad de toda la sociedad, y no sólo de las mujeres, y deben ejercerse con dignidad, en un esfuerzo por superar las desigualdades de género, raza y clase.

Existe, sin embargo, otra dimensión del cuidado, igualmente importante y condición para construir una sociedad más justa y acogedora. Ésta es su dimensión universal, que no se restringe a la matriz sociofamiliar,

sino que abarca el conjunto de las relaciones sociales y ecológicas. Para entenderlo es necesario partir de la siguiente premisa: 'el acto de cuidar es algo esencial a la condición humana'. Por lo tanto, esta otra dimensión va más allá de la familia, involucrando el entorno inmediato y lejano, es decir, desde la comunidad más cercana (el barrio, la asociación, el colegio, la iglesia, etc.) hasta el planeta y la 'comunidad de la vida'. (la Casa Común, según el Papa Francisco o, la Pachamama, según los pueblos andinos).

Este ensayo intenta reflexionar sobre el cuidado desde esta perspectiva más amplia. Nuestro objetivo es demostrar la centralidad del cuidado para la comprensión crítica de la actual crisis ecológica y civilizacional, así como en la formulación de alternativas a la superación de los problemas socioambientales urbanos. En la primera parte buscamos reflejar sobre la 'esencialidad del cuidado', sea para la comprensión de la condición humana, como para el equilibrio ecológico. Además, buscamos demostrar la crisis ecológica como resultado de la falta de cuidado con la naturaleza, incluso con la humanidad. Al final, presentamos más algunas reflexiones sobre la vida en las ciudades, los problemas socioambientales urbanos y cómo las prácticas de cuidados, basadas en los territorios, son capaces de señalar alternativas para construcción de un mundo más justo social y ambientalmente.

## La esencialidad del cuidado

Como dijimos, nuestra reflexión parte de una concepción amplia del cuidado, según la cual consiste a...

[...] una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en el tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo que buscamos para entretener una compleja red del sostenimiento de la vida (Fisher & Tronto, 1990 apud Montaña, 2010, p. 27).

Sin embargo, cuando hablamos de la 'esencialidad del cuidado', nos referimos a una 'filosofía del ser' que se basa en el pensamiento del alemán Martin Heidegger. Para este filósofo existencialista, el cuidado es mucho más que una actitud entre tantas otras, pues corresponde a fuerza originaria y ontológica de la condición humana, su esencia. Vivir es lanzarse al mundo con dedicación y devoción, es cuidar de todo lo que nos rodea. Todos somos cuidados en algún momento de la vida, pero también cuidamos de nosotros mismos y de las otras personas o cosas. Por lo tanto, el "[...] cuidado es la base posibilitadora de la existencia humana en cuanto humana" (Boff, 2017, p. 39).

Heidegger (1995) ilustra la esencialidad del cuidado con la famosa 'fábula de Higinio' o 'mito del cuidado'. Caius Julius Higinus fue un importante pensador de la Antigua Roma, destacándose por sus trabajos sobre la cultura y la literatura romanas. Su contacto con las bibliotecas más importantes de la época le permitió recopilar los mayores mitos de la tradición griega y latina. A continuación, reproducimos la traducción libre de la mencionada fábula tal como aparece en la edición portuguesa (brasileña) del libro '*Ser y tiempo*', de Heidegger:

Una vez, cruzando un río, Cuidado vio un pedazo de tierra arcillosa: pensándolo bien, tomó un poco y empezó a darle forma. Mientras reflexionaba sobre lo que había creado, intervino Júpiter. El Cuidado le pidió que le diera espíritu a la forma de arcilla, lo que hizo con mucho gusto. Como Cuidado quiso entonces dar su nombre a lo que había moldeado, Júpiter lo prohibió y exigió que él diera su nombre. Mientras Cuidado y Júpiter se disputaban el nombre, Tierra (Tellus) surgió y también parecía querer dar su nombre, ya que ella le había proporcionado su cuerpo. Los contendientes tomaron a Saturno como árbitro. Saturno pronunció la siguiente decisión, aparentemente equitativa: "Tú, Júpiter, habiendo dado el espíritu, debes recibir el espíritu en la muerte; y tú, Tierra, habiendo dado el cuerpo, debes recibir el cuerpo en la muerte. Pero como fue el Cuidado el que primero lo formó, debe pertenecer al Cuidado mientras viva. Sin embargo, como hay controversia sobre el nombre, debe llamarse 'homo', ya que está hecho de humus (tierra) (Heidegger, 1995, p. 263-264, traducción del autor)<sup>1</sup>.

El teólogo y escritor Leonardo Boff (2003, 2017) explica que la fábula de Higinio es central para reconocer la esencialidad del cuidado. Recuerda que, en la mitología romana, Júpiter era el dios-rey, creador del mundo y del ser humano. La Tierra, a su vez, era la gran diosa, madre de Júpiter y de muchos otros dioses. Saturno era el dios del tiempo, de la prosperidad, de la igualdad y padre de Júpiter. Y el Cuidado era sólo la personificación de una actitud humana, un recurso muy común en los mitos y fábulas antiguos. Según la interpretación de Boff, Júpiter, que dio espíritu al hombre (homo/humus), representa la dimensión

<sup>1</sup> Certa vez, atravessando um rio, "cura" viu um pedaço de terra argilosa: cogitando, tomou um pedaço e começou a lhe dar forma. Enquanto refletia sobre o que criara, interveio Júpiter. A cura pediu-lhe que desse espírito à forma de argila, o que ele fez de bom grado. Como a cura quis então dar seu nome ao que tinha dado forma, Júpiter a proibiu e exigiu que fosse dado o nome. Enquanto "Cura" e Júpiter disputavam sobre o nome, surgiu também a terra (tellus) querendo dar o seu nome, uma vez que havia fornecido um pedaço de seu corpo. Os disputantes tomaram Saturno como árbitro. Saturno pronunciou a seguinte decisão, aparentemente equitativa: "Tu, Júpiter, por teres dado o espírito, deves receber na morte o espírito e tu, terra, por teres dado o corpo, deves receber o corpo. Como, porém, foi a 'cura' quem primeiro o formou, ele deve pertencer à 'cura' enquanto vi-ver. Como, no entanto, sobre o nome há disputa, ele deve se chamar 'homo', pois foi feito de humus (terra)".

trascendente de la realidad. La Tierra, que dio forma al hombre, representa la dimensión material. Saturno, a su vez, representa el tiempo, el sabio legislador, que dio dimensión histórica y utopía al hombre. Y finalmente Cuidado, que lo había concebido, se convirtió en su dueño. Así, el Cuidado nos concibió y nos acompaña a lo largo del tiempo, desde que nacemos (de la materia de la Tierra y del espíritu de Júpiter) hasta nuestra muerte (cuando la materia y el espíritu volverán a su origen).

Además de ilustrar la centralidad del cuidado en la condición humana, el Mito de Higino revela de manera muy elocuente el alcance de esa dimensión amplia del cuidado a la que recurrimos: si el cuidado es nuestra esencia, significa que nuestro 'modo de vida esencial' es diligente, celoso y acogedor, y que toda actitud esencialmente humana debe tener como horizonte el acogimiento y la plena realización de los demás. Somos humanos en la medida en que actuamos con cuidado hacia todo y hacia todos los que nos rodean. El descuido, por otro lado, nos vuelve cada vez más inhumanos. Esta es la base de un nuevo ethos, que tiene el potencial de transformar radicalmente la realidad (Boff, 2003, 2017).

### **La crisis ecológica como falta de cuidado con el planeta y con la propia humanidad**

La crisis ecológica que vivimos actualmente, por ejemplo, es una expresión de falta de cuidado. Los cambios tecnológicos y los niveles de consumo que algunas sociedades han impuesto al mundo con el pretexto de lograr un supuesto bienestar han resultado en una relación con los ecosistemas y sus seres vivos y no vivos completamente contraria a la perspectiva del cuidado. Y esto ha sucedido porque la construcción del bienestar según los criterios de las sociedades modernas y occidentales implica una producción cada vez más grande de bienes a partir de los recursos de la naturaleza. El imperativo del progreso y del aumento de la producción de bienes revela una negligencia fundamental con relación al equilibrio de los ecosistemas, ya que el medio ambiente no se reproduce de manera saludable con cambios constantes en sus flujos de materia y energía.

La búsqueda negligente del bienestar ha llevado a la aparición de los más diversos impactos ambientales, que nunca son socialmente democráticos, ya que afectan de manera desigual a las comunidades humanas. Se sabe que la emisión de gases como dióxido de carbono, metano y óxido nitroso por parte de las actividades económicas ha provocado la intensificación del efecto invernadero, lo que ha provocado desequilibrios con relación a los flujos de calor en la atmósfera y los consiguientes cambios en los regímenes de precipitaciones en ciertas ubicaciones. Sin embargo, es aún más importante recordar que los eventos extremos (lluvias excesivas o sequías severas) relacionados con el llamado cambio climático recaen desproporcionadamente sobre la población más pobre y excluida, generalmente negra y periférica. Es decir, quienes menos contribuyen con la crisis climática global generalmente se ven obligados a lidiar con sus peores efectos. Hemos llamado a estos procesos socioambientales 'racismo ambiental' o, simplemente, 'injusticia ambiental'. Estas son, por lo tanto, manifestaciones de una falta de cuidado con el planeta y, en particular, con los grupos sociales más vulnerables.

No es necesario mencionar quiénes entre los más vulnerables son los más afectados por el cambio climático. Un informe reciente del Fondo de Población de las Naciones Unidas (Fundo de População das Nações Unidas [UNFPA], 2023) demuestra que el cambio climático afecta desproporcionadamente a las mujeres negras pobres, dificultando aún más la consecución de sus derechos sexuales y reproductivos, así como la garantía de su salud. Según el mismo informe, el cambio climático compromete los avances sociales en casi todos los ámbitos del desarrollo humano. Por eso están creciendo las luchas sociales en torno a la llamada 'Justicia climática', que es resultante del reconocimiento de las injusticias ambientales relacionadas con el cambio climático y la consecuente promoción de acciones integradas que apuntan a reducir las desigualdades sociales y ambientales. Jacqueline Patterson, activista de Derechos Humanos y fundadora del Chisholm Legacy Project explica en el mismo informe que "[...] la justicia climática significa tener una economía y una sociedad en la cual el cuidado se centre en lo que es sagrado, es decir, nosotros como personas y el planeta" (Fundo de População das Nações Unidas [UNFPA], 2023, p. 10).

Cuidar a las personas y al planeta requiere revisar los hábitos de consumo y crear estrategias políticas nacionales y globales capaces de proporcionar 'alfabetización ecológica' y, al mismo tiempo, un conjunto de principios encaminados a construir la sostenibilidad. Fue con este objetivo que el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el Fondo Mundial para el Medio Ambiente y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza crearon en 1991 el documento *Caring for the Earth*, cuyo principal objetivo era promover nueve principios para el cuidado del planeta. Años más tarde, en un esfuerzo al que contribuyeron numerosos movimientos sociales, se dio a conocer la llamada *Earth Charter* (2000), cuyo propósito era crear

una base ética sobre la cual todas las sociedades basarían su trato con la naturaleza, estableciendo como primer principio: 'respeto y cuidado de la comunidad de la vida'.

La comunidad de la vida que mencionamos al inicio de este texto corresponde a todos los seres vivos del planeta. En este sesgo de comprensión, se admite que el propio planeta constituye un organismo vivo (Gaia), que se integra a los ecosistemas y todas las formas de vida que a partir de ellos se reproducen. Se trata, por lo tanto, de una visión surgida de los trabajos del ambientalista inglés James Lovelock y su obra más conocida, *Gaia: a new look at life on Earth*, de 1979. Pero la idea de una comunidad de la vida es también tributaria de los estudios sistémicos y de la ecología de los pueblos tradicionales, que siempre han interpretado el planeta como un ser vivo. Los pueblos andinos, por ejemplo, adoraban a una deidad llamada Pachamama, que era al mismo tiempo Diosa de la fertilidad, la vida y de la protección. La Carta Encíclica *Laudato Sí*, escrita por el Papa Francisco, también recupera esta concepción con la idea de 'Casa común', con la que el líder de la Iglesia Católica asocia el planeta a la figura protectora de una Madre y llama a sus fieles a cuidar de este inmenso patrimonio.

Para el Papa Francisco, cuidar de la Casa común requiere una economía diferente, ya no centrada en la muerte, sino en la vida. Según su punto de vista, que expresa la Doctrina Social de la Iglesia y la visión teológica de su ala más progresista, el desarrollo capitalista bajo el neoliberalismo ha destruido el equilibrio dinámico de la naturaleza, ampliando también las desigualdades sociales e intensificando las tensiones y conflictos geopolíticos. En respuesta, Francisco propone vivificar la economía, es decir, restaurar su humanidad y el carácter de cuidado, que había sido suplantado por el egoísmo. Es en este sentido que surge la idea de una 'Economía de Francisco y Clara', entre cuyos principios se encuentran la 'Ecología integral' y el 'Buen vivir' (Brasileiro, 2022)

La orientación hacia el Buen Vivir es una opción política para superar el axioma del 'progreso capitalista' y la promesa de 'bienestar' que supuestamente sería capaz de brindar. El buen vivir es un concepto que hunde sus raíces en la cosmovisión de los pueblos andinos y amazónicos, así como en sus luchas sociales, y que se opone al descuido que la civilización occidental moderna tiene hacia la naturaleza y los más vulnerables. En este sentido, el Buen Vivir cuestiona la idea occidental de 'bienestar', sugiriendo una alternativa sistémica al desarrollo patriarcal colonizador y hegemónico. En las palabras del economista y político ecuatoriano Alberto Acosta (2015):

El Buen Vivir - en tanto filosofía de vida - abre la puerta para construir un proyecto liberador y tolerante, sin prejuicios ni dogmas. Un proyecto que, al haber sumado muchas historias de luchas de resistencias y de propuestas de cambio, al nutrirse de experiencias nacionales e internacionales, se posiciona como punto de partida para construir democráticamente sociedades democráticas (Acosta, 2015, p. 25).

El concepto de Buen vivir es particularmente importante en América Latina, donde los imperativos de la modernización capitalista se imponen en todas sus formas y son perseguidos incluso por las fuerzas políticas más progresistas. La búsqueda irreflexiva del crecimiento económico en los países periféricos se ha convertido en un dogma, aunque sea el factor en el surgimiento de las injusticias ambientales más graves. La falta de consideración de los conocimientos y formas de vida de los pueblos indígenas en las estrategias de desarrollo ha llevado al etnocidio y al genocidio. Por eso urge el 'nuevo constitucionalismo latinoamericano', con nuevas ideas y prácticas jurídicas, incluidas las propuestas de la 'plurinacionalidad' y los 'Derechos de la naturaleza'. Estas ideas e innovaciones han tenido las más diversas repercusiones, pero aún están lejos de tener un impacto sustancial en los problemas socioambientales y culturales relacionados con el desarrollo.

### **La ciudad, el buen vivir y el cuidado**

Aunque los principios relacionados con el Buen vivir tienen mucha más circulación entre los movimientos sociales del campo y de la selva, especialmente los realizados por pueblos originarios, creemos que la crítica al desarrollo que éste suscita es urgente también para las comunidades urbanas, ya que la mayor parte de la población latinoamericana vive hoy en grandes ciudades. Es en los espacios urbanos donde la búsqueda incansable del bienestar se da con mayor intensidad y las injusticias ambientales resultantes se hacen más evidentes. La construcción de prácticas de Buen vivir en la ciudad es hoy un desafío, pero un camino prometedor para rescatar una economía, una política y una cultura basada en el cuidado. Y el eje de acción de este proceso es el territorio. Antes de reflexionar sobre cómo podría suceder esto, echemos una mirada sintética a las transformaciones que han experimentado las ciudades occidentales desde el comienzo del proceso de modernización capitalista.

## La ciudad en la historia

El filósofo marxista francés Henri Lefebvre (2001) afirmó que la ciudad premoderna era la mayor de todas las obras humanas, resultado de la acumulación de trabajo social a lo largo de la historia. Fue el lugar primordial para el ejercicio de la política y para las manifestaciones de las culturas. Sin embargo, con la industrialización, las ciudades gradualmente dejaron atrás este papel. Según el historiador estadounidense Lewis Mumford (1998), la ciudad surgió en la historia occidental como un lugar de cuidado y protección de las sociedades humanas. Los primeros lugares y formas arquitectónicas existentes en las ciudades prehistóricas fueron apropiados o diseñados para proporcionar refugio material y espiritual, como cuevas, templos y cementerios. Durante la Antigüedad, algunas ciudades estaban rodeadas de fortificaciones y murallas, construidas para salvaguardar a su población. En la Edad Media, las 'bastidas' protegían a los señores feudales y sus cortes de las poblaciones de los burgos y de cualquier ataque de otros pueblos. Pero, en la modernidad, las ciudades se convirtieron en un lugar de producción y un hábitat para los trabajadores, quienes, despojados de sus tierras en el campo, encontraron un territorio para vivir en las periferias urbanas.

El mundo moderno e industrial se impuso quitando de la ciudad su carácter político y cultural, dejándola solamente con su función económica. Además de ser un lugar de reproducción de la fuerza de trabajo, la ciudad misma se convirtió en una mercancía, ya que sus espacios comenzaron a ser consumidos, convirtiéndose en objeto de disputa. Las clases más ricas siempre han tenido la capacidad económica y política para obtener las mejores ubicaciones, viviendo en barrios infraestructurados cerca de importantes instalaciones urbanas, como hospitales, escuelas, parques y lugares de poder. Los más pobres siempre tuvieron lo que les sobró, generalmente los lugares más precarios.

El geógrafo inglés David Harvey, en su obra *Social justice and the city* (1980) explica de manera muy didáctica esta apropiación desigual de ubicaciones en la ciudad moderna, al tiempo que problematiza las teorías sobre el uso del suelo urbano. Según el autor, el espacio de la ciudad es como un teatro vacío, donde los primeros en entrar tienen más opciones de asientos para acomodarse. Los que entran más tarde tienen cada vez menos opciones. Y lo que define quién será el primero en entrar al teatro es la posición de los individuos en la jerarquía social y su capacidad de consumo. Así "[...] si quienes ingresan lo hacen según su poder adquisitivo, entonces quienes tienen dinero tienen más oportunidades, mientras que los más pobres toman lo que queda, después de que cada uno haya ejercido su elección" (Harvey, 1980, p. 144, nuestra traducción)<sup>2</sup>.

Es a partir de esta desigualdad fundamental con la que se ocupaba el espacio urbano en las sociedades modernas e industriales que surgieron los contrastes territoriales y el surgimiento de las periferias urbanas. Se puede decir que tales contrastes son subproductos del desarrollo y de la supuesta búsqueda de bienestar bajo el capitalismo. Son estos procesos los que dieron origen a las grandes disparidades socioespaciales urbanas, con sus innegables problemas ambientales. La obra *Die Lage der Arbeitenden Klasse in England* (1845), de Friedrich Engels, fue quizás la primera gran denuncia de estas desigualdades. A través de una investigación sobre las condiciones de vida de los barrios obreros de las ciudades inglesas, este revolucionario alemán demostró en detalle las injusticias ambientales a las que estaban sometidos los trabajadores, dejando claro que el resultado de la industrialización y la búsqueda de ganancias fue siempre la precariedad social y el abandono.

Hubo varios intentos de corregir estas colosales distorsiones, algunos de los cuales se basaron en el principio de cuidado, con el objetivo de garantizar la reproducción de las familias de los trabajadores, pero sin cuestionar los mecanismos de explotación. Según el historiador húngaro Karl Polanyi (2000), fue todavía en el siglo XVIII cuando surgieron las Leyes de Apoyo a los Pobres, cuya función era frenar el creciente proceso de mercantilización del mercado laboral y de la propia sociedad, que se estaba volviendo cada vez más urbano. Las ideas socialistas también tenían como trasfondo el intento de frenar las consecuencias nocivas de las desigualdades urbanas. Pero ningún esfuerzo político e intelectual ha sido más incisivo en este aspecto que el 'urbanismo' o la 'planificación urbana'.

## El urbanismo

Fue en el contexto de crecientes desigualdades urbanas y de intensificación del proceso de modernización que surgió el urbanismo. Se trata, por lo tanto, de una disciplina con pretensiones de científicidad, un conjunto de conocimientos parciales agrupados en torno a la crítica del desarrollo industrial, cuyo objetivo es

---

<sup>2</sup> "[...] se os que entram o fazem de acordo com seu poder de compra, então os que tem dinheiros têm mais chances, enquanto os mais pobres pegam o que sobrou, depois de todos terem exercido a escolha".

abordar, en primer lugar, la cuestión de la vivienda para la clase trabajadora y, en segundo lugar, la supuesta 'desorden' de los territorios urbanos. La historiadora francesa Françoise Choay (1998) afirma que la palabra urbanismo es un neologismo, que surgió recién en el siglo XIX como prerrogativa de los técnicos (arquitectos), buscando reflejar los resultados fallidos del desarrollo, al mismo tiempo que intentaba delinear problemas socioambientales urbanos y diseñar sus soluciones.

¿Podemos pensar en el urbanismo como una estrategia para rescatar el sentido original de cuidado que tuvo la ciudad y luego perdió en su proceso de modernización? Henri Lefebvre (2001) afirmó que el urbanismo había surgido con la expectativa de reinventar la realidad urbana, pero luego implosionó por la modernización capitalista. Lo cierto es que los primeros planes de ciudad apuntaban claramente a construir una ciudad modelo, capaz de promover la igualdad, 'reintegrar' la sociedad a la naturaleza y sentar las bases de una sociedad próspera y racional, pero orientada a la calidad de vida, el cuidado y la plena realización de los hombres. Así fue con la utópica New Harmony del socialista inglés Robert Owen, o con los Falansterios, del socialista francés Charles Fourier.

Las primeras experiencias reales de planificación urbana, sin embargo, no nos dejan ninguna duda sobre la verdadera naturaleza de estas prácticas. La relación intrínseca con la racionalización capitalista del espacio siempre fue más fuerte que los intentos de garantizar el cuidado. La mayoría de las prácticas tenían como objetivo principal el control de los territorios urbanos, a menudo con el objetivo de aliviar el descontento y contener las luchas sociales por mejoras sociales y ambientales. La gran reforma urbana llevada a cabo en la ciudad de París durante la administración del barón Haussmann (1852-1870) es un ejemplo elocuente de la racionalización del espacio para controlar los cuerpos y contener las revueltas.

En el siglo XX, los modelos de urbanismo modernista, derivados de la Carta de Atenas (1933) y basados en el racionalismo técnico y operacional, se basaban en la sectorización del espacio y en un esquematismo simplista que a menudo llevaba a la creencia de una "disfunción urbana" permanente. Tal disfunción, por tanto, debía ser objeto de constantes intervenciones, cuyo objetivo esencial era ordenar el espacio de forma funcional, reevaluando y redefiniendo selectivamente las formas de vivir, según los hábitos del 'hombre moderno'. No es de extrañar que, durante las experiencias de aplicación de estos preceptos, se hayan ignorado por completo algunas clases sociales, sus respectivas formas de sociabilidad y sus territorios, considerados no-modernos.

Este modelo de urbanismo fue plenamente transpuesto al mundo periférico, especialmente a América Latina. Aquí, se utilizó de una manera aún más perversa, ya que se combinó con prácticas discrecionales e higienistas, que a menudo sirvieron para alejar la pobreza de los centros urbanos y confinarla en territorios periféricos. Este fue el caso de las grandes reformas urbanas de los principales centros urbanos brasileños, como el Plan 'Agache' y la Reforma 'Pereira Passos', en Río de Janeiro, el Plan de embellecimiento del centro histórico de São Paulo, y las Reformas en los barrios de São José y Santo Antônio, en Recife. En esta última ciudad, por ejemplo, la sucesión de planes y reformas urbanas en su centro contribuyó a empujar a las poblaciones pobres a áreas inundadas o en repechos.

Debido al pasado colonial y esclavista, las ciudades brasileñas nacieron desiguales y se fundaron en la segregación. Aquí no hubo formación de una clase trabajadora como en la realidad europea, y las prácticas de planificación urbana nunca enfrentaron la necesidad de abordar la cuestión de la vivienda de los más vulnerables. Al contrario, pues el mercado laboral nunca pudo integrar ni siquiera a la mitad de la fuerza laboral liberada de la esclavitud, y a los negros siempre se les negó el acceso a la tierra y a la vivienda. Así, nunca ha habido otra solución para esta población pobre, discriminada y constantemente expoliada que habitar los entornos urbanos más sensibles y sin infraestructura, utilizando técnicas y soluciones ajenas al mercado formal, creando así una ciudad informal, los territorios de la población pobre y negra.

El caso de Recife es muy ilustrativo de cómo las ciudades latinoamericanas se han vuelto cada vez más hostiles y distantes de cualquier perspectiva del cuidado. Como si no fuera suficiente vivir pobremente y lejos de cualquier perspectiva de integración a la sociedad y a la economía formal, la población pobre y negra, con sus territorios, siempre han sido objeto de acciones de desalojo violento. La '*Liga Social Contra Mocambo*', creada en Recife durante el gobierno del interventor del Estado Novo, Agamenón Magalhães (1937-1945), buscó sacar a los 'mocambeiros' de localidades cercanas al centro, ofreciéndoles viviendas populares en otros barrios. Sin embargo, además de que la oferta era pequeña, las nuevas viviendas se financiaban obligatoriamente para personas sin trabajo ni ingresos fijos, que no soportaban mantener sus compromisos económicos. El resultado fue la intensificación de las ocupaciones irregulares en regiones periféricas, generalmente áreas inundadas o en repechos.

## Los movimientos sociales urbanos

Pero cualquiera que piense que la población excluida de la ciudad formal se ha resignado a tal inequidad se equivoca. Las ciudades latinoamericanas, y en particular Recife, siempre han sido un escenario de expresión del descontento popular y de las luchas por mejoras sociales y ambientales. Los movimientos sociales urbanos surgieron con la perspectiva de rescatar el sentido de cuidado de la ciudad que las políticas sociales y el urbanismo no pudieron lograr. Todavía hoy se levantan para reafirmar su derecho a permanecer en la ciudad y acceder plenamente a todos los equipamientos y servicios públicos necesarios para una vida digna. Sus luchas se basan generalmente en el principio del Derecho a la Ciudad, con el que exigen una ciudad más humana y capaz de acoger a todos en su diversidad. Este es el caso de los movimientos vecinales y de lucha por la vivienda, así como el movimiento de la población en situación de calle.

Al reivindicar la ciudad como un bien común, frente a la mercantilización del espacio, los desalojos, los planes urbanos higienistas y los esfuerzos casi siempre infructuosos por construir bienestar, los movimientos sociales urbanos acaban contribuyendo, aunque sea de forma no deliberada, a la construcción del Buen Vivir. Y el fundamento de este aporte se sustenta en las acciones de diferentes agentes en territorios periféricos. Las redes de ayuda mutua, la distribución de alimentos, la protección de la infancia, la lucha contra la violencia y la explotación sexual, la promoción de los derechos humanos, etc., son expresiones de este proceso, que apunta a una verdadera humanización de la ciudad.

En Brasil, durante la pandemia de Covid-19, y ante la total inacción del gobierno federal en el estado de crisis sanitaria y calamidad social entonces instaurado, surgieron numerosas iniciativas ciudadanas para promover la vida en las periferias. Un ejemplo en este sentido fue la red '*Periferia viva*', cuyo objetivo era defender el derecho a la vida, la dignidad y la ciudadanía de las poblaciones periféricas. La iniciativa comenzó apoyando la distribución de alimentos saludables y kits de higiene, para luego vincular organizaciones y movimientos populares que trabajaron a través de políticas solidarias. También durante la pandemia de Covid-19, en Recife y en algunas ciudades del interior del Estado de Pernambuco, se desarrolló el Proyecto '*Mãos solidárias*', cuyo principal objetivo fue distribuir loncheras a personas en situación de calle. *Mãos Solidárias* también trabajó en otros temas, como en la capacitación de agentes populares de salud, creando bancos de alimentos populares, huertas comunitarias, promoviendo el asesoramiento jurídico y creando las '*Farmacias vivas*' en territorios periféricos.

La '*Central única das favelas*' (CUFA), organización no-gubernamental enfocada a promover actividades de educación, ocio, deportes, cultura y ciudadanía en territorios periféricos de Brasil, también desarrolló una serie de acciones humanitarias durante la pandemia de Covid-19, algunas de las cuales con el objetivo de entregar kits de alimentación y higiene. En Recife, la acción solidaria de grupos religiosos y no religiosos, la mayoría de los cuales organizados en torno al colectivo '*Unificados*', realiza desde el inicio de la pandemia acciones de acogida y donación de alimentos para la población en situación de calle, en particular los más afectados por la crisis sanitaria y social. El sentido de solidaridad agudizado por la pandemia en realidad aumentó las donaciones y la acción voluntaria. Sin embargo, es necesario recordar que algunas de estas iniciativas preceden a la crisis sanitaria y hoy continúan realizando un importante trabajo para atender a los más excluidos. Es el caso de la '*Pastoral do povo de rua*', vinculada a la Iglesia Católica.

Una de las figuras más emblemáticas cuyo trabajo ganó notoriedad durante la pandemia es la del padre Júlio Lancelotti, párroco de la Iglesia de São Miguel Arcanjo, ubicada en el barrio de Mooca, São Paulo. Activo en la '*Pastoral do povo de rua*', el padre Júlio protagonizó uno de los episodios más simbólicos de resistencia a una lógica de ciudad deshumanizada y completamente adversa al principio de cuidado. Ante la instalación de piedras bajo un paso elevado frecuentado por población en situación de calle, en la zona Este de la ciudad de São Paulo, en 2020, durante la pandemia, el párroco simplemente decidió romperlas por completo con un mazo. La intervención urbana higienista había sido hecha por la administración de un alcalde conservador, Bruno Covas, siendo duramente criticada por la población, que la calificó de '*aporofóbica*' e inhumana. Tras el gesto solitario y contundente del padre Júlio, el ayuntamiento dio marcha atrás y decidió no continuar con intervenciones de esta naturaleza.

## Por una ciudad acogedora

En una de sus entrevistas a la prensa nacional, el padre Júlio (Favero, 2021) afirmó algo muy importante: “[...] es una ciudad hostil, no es una ciudad para todos, ni una ciudad acogedora”. De hecho, a pesar de las iniciativas basadas en los territorios de los excluidos, encaminadas a reintroducir la dimensión del cuidado en la vida cotidiana de las ciudades, e incluso con los avances institucionales y políticos para apoyar a los más pobres y promover la justicia social y ambiental urbana, como el Estatuto de la ciudad (Ley N° 10.257 del 10 de julio de 2001) y la Política Nacional para la población en situación de Calle (Decreto N° 7.053 del 23 de diciembre de 2009), los espacios urbanos brasileños siguen siendo lugares hostiles y segregados.

El modelo de hábitat predominante en las ciudades latinoamericanas ha sido cada vez más los ‘barrios cerrados’, donde algunos pueden vivir una vida protegida y lejos del supuesto ‘caos urbano’ extramuros. La seguridad está garantizada mediante procedimientos cada vez más sofisticados y profesionales que parecen más paramilitares. La ciudad hoy está formada por ‘archipiélagos sociales’, donde se desarrolla una sociabilidad cada vez más fragmentada, porque se basa en el sentimiento del miedo. Desde el punto de vista de las formas, en las últimas décadas se ha extendido la llamada ‘arquitectura hostil’, que es la expresión más que perfecta de la falta de cuidado.

El término ‘arquitectura hostil’ fue utilizado por primera vez en un artículo del periódico británico *The Guardian*, escrito por el periodista Ben Quinn, que abordaba los artefactos y dispositivos urbanos anti-homeless que se estaban extendiendo en los espacios públicos de la ciudad de Londres. Desde entonces, el término se ha popularizado y ha pasado a designar el conjunto de elementos arquitectónicos existentes en espacios públicos y privados, que tienen como objetivo alejar a las personas en situación de calle. Se trata de piedras, clavos, pinchos, tabiques, rejas y toda forma de objetos punzantes, puntiagudos o con potencial de causar lesiones a una persona, y que se instalen en aceras, vías públicas, parques, plazas y viaductos con el objetivo de ahuyentar a las dichas personas.

La arquitectura hostil no es sólo la máxima expresión del descuido, sino también de la llamada ‘necropolítica’ urbana. Cuando el filósofo camerunés Achille Mbembe (2018) se refirió a la necropolítica, habló del poder que decide quién puede vivir y quién debe morir. En el caso de las ciudades, la arquitectura hostil funciona como un mecanismo para decidir quién puede o no utilizar los espacios públicos abiertos. La imposibilidad de disfrutar de los espacios urbanos no es sólo una negación del Derecho a la Ciudad, sino del derecho a la libertad y a la dignidad. En este sentido, la población en situación de calle es la que se encuentra en mayor grado de desamparo, una vez que sobre ellos recaen sin descanso la necropolítica urbana y un sinnúmero de violaciones de derechos.

La falta de acceso a una vivienda digna también es una vulneración de derechos. En el Brasil actual, el déficit habitacional alcanzó los 5.876 millones de viviendas, según un estudio de la Fundação João Pinheiros [FJP] (2021a). Hablamos de familias que viven en condiciones precarias, en cohabitación o que necesitan destinar más del 30% de sus ingresos al alquiler. La inadecuación habitacional, por su parte, alcanzó los 24.893 millones (Fundação João Pinheiro [FJP], 2021b). Las condiciones de acceso tienden a volverse cada vez más difíciles debido al feroz mercado de suelo inmobiliario, que a menudo opera según la dinámica especulativa del mercado inmobiliario.

La falta de vivienda digna tiene impactos extremadamente importantes en la salud, la seguridad alimentaria y la vida misma. Sin un lugar infraestructurado con pleno acceso a los servicios públicos de salud y educación, las personas son mucho más vulnerables a las enfermedades. También existen riesgos relacionados con el cambio climático que, como dijimos anteriormente, impacta mucho más a las personas afrodescendientes y a las mujeres. La ausencia de viviendas dignas y la existencia de ocupaciones en lugares de riesgo pone innumerables familias en condiciones de extrema vulnerabilidad, especialmente durante eventos extremos. Lo ocurrido en Recife durante la temporada de lluvias, en mayo de 2022, es un ejemplo en este sentido. Sin embargo, conviene recordar que esto no fue sólo consecuencia de un episodio atípico de lluvias, sino de una serie de negligencias por parte de las autoridades con relación a garantizar el derecho a una vivienda digna, como consta en el dossier ‘Una tragedia anunciada’ de la ONG Hábitat para la Humanidad.

El cambio climático y los impactos ambientales resultantes ya no pueden ocupar un lugar secundario dentro de la agenda urbana, y mucho menos en la asistencia social. Los territorios urbanos, a su vez, son espacios donde se pueden tomar acciones concretas para adaptarse a dichos cambios, con el objetivo de garantizar derechos. Ésta es la única manera de abordar las injusticias ambientales y construir el Buen Vivir en las ciudades. Para eso, también

es necesario aprovechar los avances institucionales, ya que generalmente resultan de la acumulación de experiencias resultantes de las luchas sociales a favor de la humanización y el cuidado.

## Conclusión

Los gestores públicos aún no están convencidos de la necesidad de poner el cuidado, el medio ambiente y los territorios periféricos en el centro de las preocupaciones en el proceso de formulación de acciones e implementación de políticas públicas. Es necesario, por tanto, dar espacio y voz a quienes siempre han estado excluidos de los procesos de toma de decisiones y desamparados de la acción protectora del Estado. Asimismo, también es necesario escuchar atentamente las demandas de los movimientos sociales urbanos, que expresan la realidad percibida y vivida de desigualdades, injusticias ambientales y desprotección. En este sentido, las insatisfacciones y demandas de las mujeres y las cuidadoras, en razón del papel impuesto por nuestra sociedad patriarcal y racista, y por cuenta de la consecuente opresión sufrida, contienen la sustancia y el conocimiento de causa que ninguna otra voz es capaz de tener. Ellas son a quienes debemos escuchar primero.

Además de este compromiso ético, también es importante darle atención a la agenda global de cambios sociales y ambientales, ya que da conexión y amplitud a las diferentes acciones locales desarrolladas alrededor del mundo. En este sentido, es importante tener en cuenta los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), establecidos por las Naciones Unidas en 2015, debido a su septuagésimo aniversario. Se trata, por tanto, de una agenda de acciones (Agenda 2030) para construir un mundo más sostenible, igualitario y pacífico, compuesta por 17 objetivos, y con una serie de metas ambiciosas, que van desde cuestiones medioambientales hasta la erradicación de la pobreza y el hambre.

Entre los objetivos, uno busca 'hacer con que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles'. Este es el ODS 11: Ciudades y comunidades sostenibles. Este objetivo pretende, de aquí hasta 2030:

1. Garantizar el acceso de todos a viviendas y servicios básicos seguros, adecuados y asequibles y mejorar las favelas.
2. Proporcionar acceso a sistemas de transporte seguros, accesibles, sostenibles y asequibles para todos, mediante la ampliación del transporte público, con especial atención a las necesidades de las personas en situación de vulnerabilidad, mujeres, niños, personas con discapacidad y los viejos.
3. Incrementar la urbanización inclusiva y sostenible, y las capacidades para la planificación y gestión de asentamientos humanos participativos, integrados y sostenibles, en todos los países.
4. Fortalecer los esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo.
5. Reducir significativamente el número de muertes y de personas afectadas por los desastres y reducir sustancialmente las pérdidas económicas directas causadas por ellos en relación con el producto interno bruto mundial, incluidos los desastres relacionados con el agua, centrándose en proteger a los pobres y a las personas en situaciones vulnerables.
6. Reducir el impacto ambiental negativo per cápita de las ciudades, incluso prestando especial atención a la calidad del aire, la gestión de residuos municipales y otros.
7. Proporcionar acceso universal a espacios públicos seguros, inclusivos, accesibles y verdes, en particular para mujeres y niños, viejos y personas con discapacidad (Organización de las Naciones Unidas, 2018).

Creemos, por lo tanto, que la construcción de una ciudad más humana debe tener en cuenta los ODS, con sus objetivos prácticos y realistas. Y cuidando a las ciudades, también cuidaremos del mundo, ya que más del 56% de la población mundial vive actualmente en ciudades, según estimaciones de ONU-Hábitat. Sólo para hacernos una idea de la importancia de las ciudades, basta entender que 52% de todas las emisiones de dióxido de carbono a la atmósfera provienen de 25 ciudades del mundo, la mayoría de ellas ubicadas en China y Estados Unidos. Por lo tanto, la crisis ecológica es una crisis eminentemente urbana. Cuidar el entorno urbano es cuidar del planeta. Si tomamos en cuenta que los problemas sociales tienen la misma naturaleza (*falta de cuidado*), veremos también, por silogismo, que al enfrentar los problemas sociales urbanos, estaremos enfrentando todos los problemas sociales del mundo.

## Referencias

Acosta, A. (2015). *Buen vivir: una oportunidad para imaginar otros mundos*. Quito, EC: Ediciones Abya-Yala.

- Bettyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina*. Santiago de Chile, CL: Cepal.
- Boff, L. (2003). *Ética e eco-espiritualidade*. Campinas, SP: Verus.
- Boff, L. (2017). *Saber cuidar: ética do humano, compaixão pela Terra*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Brasileiro, E. (2023). *Realmar a economia: a economia de Francisco e Clara*. São Paulo, SP: Paulus.
- Choay, F. (1998). *O urbanismo: utopias e realidades, uma antologia*. São Paulo, SP: Perspectiva.
- Decreto N° 7.053 del 23 de diciembre de 2009. (2009). Establece la Política Nacional para la Población en Situación de Calle y su Comité Intersectorial de Seguimiento y Monitoreo, y establece otras medidas. Presidencia de la República. Recuperado em 21 de novembro 2023 de <https://www.planalto.gov.br/>
- Earth, O. H. (2000). The earth charter. *Earth*, 3, 24-00.
- Favero, P. (2021, Febrero 2). *Padre quebra pedras sob viaduto em SP colocadas contra moradores de rua*. CNN Brasil. Recuperado de <https://www.cnnbrasil.com.br/nacional/padre-quebra-pedras-sob-viadutos-em-sp-colocadas-contra-moradores-de-rua/>
- Fundação João Pinheiro (2021a). *Déficit habitacional no Brasil – 2016-2019*. Belo Horizonte, MG: FJP.
- Fundação João Pinheiro [FJP]. (2021b). *Inadequação de domicílios no Brasil – 2016-2019*. Belo Horizonte, MG: FJP.
- Fundo de População das Nações Unidas [UNFPA]. (2022). *Nas nossas palavras: vozes das mulheres afrodescendentes em prol da justiça reprodutiva e climática*. Recuperado de [https://brazil.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/unfpa\\_climate\\_change\\_brief\\_-\\_portuguese.pdf](https://brazil.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/unfpa_climate_change_brief_-_portuguese.pdf)
- Harvey, D. (1980). *A justiça social e a cidade*. São Paulo, SP: Hucitec.
- Heidegger, M. (1995). *Ser e tempo*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Lefebvre, H. (2001). *O direito à cidade*. São Paulo, SP: Centauro.
- Ley N° 10.257 del 10 de julio de 2001. (2001) Reglamenta los artículos 182 y 183 de la Constitución Federal, establece directrices generales para la política urbana y prevé otras medidas. Presidencia de la República. Recuperado em 21 novembro 2023 de <https://www.planalto.gov.br/>
- Mbembe, A. (2018). *Necropolítica*. São Paulo, SP: N-1 Edições.
- Montaño, S. (2010). *El cuidado en acción* (Serie cuadernos de la CEPAL, n. 94). Santiago de Chile, CL: Editora CEPAL/UNIFEM.
- Mumford, L. (1998). *A cidade na história: suas origens, transformações e perspectivas*. São Paulo, SP: Martins Fontes.
- Organización de las Naciones Unidas. (2018). *Los objetivos de desarrollo sostenible*. Recuperado en novembro de <https://www.undp.org/pt/brazil/objetivos-de-desenvolvimento-sustentavel>
- Polanyi, K. (2000). *A grande transformação: as origens da nossa época*. Rio de Janeiro, RJ: Elsevier.